

# La Revolución Mexicana y los cuadros de la revolución de José Clemente Orozco

Por Enrique MARTINEZ ULLOA.

Nuestro Martínez Ulloa ha emprendido la ardua tarea de estudiar y descubrir a nuestro José Clemente Orozco, si bien desconfía del éxito en este primer ensayo. Aunque le cueste muchos años, dice, habrá de conseguirlo en algún día. Clemente Orozco es de los pintores mejicanos el que más difícilmente se acopla al espectador. El espectador de sus cuadros, cuando cree haber encontrado "una idea" se halla con una mera "impresión". Y las impresiones, lejos de aclarar el problema de la inteligencia artística, lo agravan. Ante Diego Rivera se puede adoptar una actitud serena, sin más preocupación que apartar de los ojos el deslumbramiento causado por la maravilla del color, pero no deja ver los cuadros, sin que como que los oculta, y hasta se puede afilar la ironía a la vista de ciertos detalles. Ante Clemente Orozco no es posible la serenidad. Por eso hemos llamado ardua la tarea de un ensayo acerca del pintor jalisciense. Martínez Ulloa estudia preliminarmente algunas cuestiones: la revolución mejicana, el arte frente a la realidad, arte nuevo, etcétera. El capítulo que hoy publicamos: "Impopularidad de la Revolución y del Arte revolucionario", es el primero del ensayo "LA REVOLUCION MEJICANA Y LOS CUADROS DE LA REVOLUCION" DE JOSE CLEMENTE OROZCO que irá apareciendo en números subsecu-

tes hasta terminarse en nuestra ya próxima edición dedicada a la pintura.

## I.—Impopularidad de la Revolución y del Arte Revolucionario.

La revolución mexicana fué concebida bajo el amparo de un sino a la vez favorable y adverso. A diferencia del movimiento maderista, del que le separan profundas y radicales discrepancias, fué en grado extremo impopular. La rebelión encabezada por Madero, que redujo a un ímpetu unánime las voluntades de la nación, encuentra en el acuerdo general su virtud máxima, pero, al mismo tiempo, la más grave de sus limitaciones. La exaltación súbita, súbitamente decayó. Movimiento lento y rápido no llegó a interesar estratos muy profundos del alma colectiva. No podía ser de otro modo. No es posible humanamente la formación de un criterio general y unánime sobre cuestiones de honda y vital importancia. Para lograr la unificación del movimiento fué necesario que el enlace estribara en un motivo lo insuficientemente superficial, para suprimir disidencias y opiniones hostiles. El antirreeleccionismo, problema de superficie, que 30 años de dictadura -perniciosa en sus más pequeños actos- había exacerbado hasta elevarlo a las proporciones de un tema heroico, realizó el milagro de concretar en una única voluntad, las mil a-

mas disgregadas del país.

¿Fué en realidad una auténtica revolución la realizada por Madero? Lo más probable es que a consecuencia de la escasa resistencia que se le opuso, no pudo poner de manifiesto todo el complejo histórico que padecía el alma popular. P. Díaz, presidente nefasto, fué fatal para el país hasta en sus aciertos. Una revolución que prestamente triunfa, cuando no ha sido preparada de antemano por una activa meditación de los problemas cuya insolución provoca el malestar colectivo; cuando carece de ideología, -que significa orientación,- es a la manera de un hombre deslumbrado, que solo en la marcha alcanza a limpiar un poco sus ojos y percibir los objetos. Si P. Díaz lucha por la conservación del poder, el maderismo hubiera podido aclarar las necesidades profundas que en el subsuelo del alma simulacro de revolución. Estar-se y que en mucho favorecieron la posibilidad del mismo movimiento. Pero la rapidez del triunfo las sofocó y el malestar colectivo perduró. Nos acontece siempre que no advertimos nuestros problemas sino hasta que con el olor de la sangre reciente nos penetra por los sentidos. Seguramente que si hubiéramos contado con la suficiente perspicacia para comprender nuestros problemas, el triunfo rápido de Madero hubiera favorecido su resolución. Pero como los desconocimos, permanecieron latentes afilando en la sombra el hierro de una próxima revolución. La nueva revolución era inminente. Más bien la revolución genuina, ya que la de Madero fué nada más un simulacro de revolución. Estalló en 14, encontrándose al frente de ella por azares históricos Venustiano Carranza. Este movimiento asume de plano los caracteres de una auténtica revolución.

Como tal nació bajo el signo de la impopularidad. No fué por lo mismo un movimiento en el que participaron como en el de Madero todas las clases sociales y todos los individuos y miembros de la colectividad. Fué un movimiento intentado por una minoría, frente a la mayoría hostil. Con respecto a las revoluciones "populares" -la de 14 lo fué en grado máximo- se poseen algunas ideas erróneas que es preciso sustituir por las verdaderas. Se piensa, con absoluta falta de razón, que por ser "populares" la mayoría de la nación es afín a ellas. Se confunden dos acepciones en el mismo vocablo "popular". Una revolución o movimiento cualquiera puede ser "popular" y a la vez carecer de "popularidad", es decir de adhesión unánime y general. La revolución francesa y la

rusa han sido, cada cual dentro de sus exclusivas modalidades, revoluciones populares -del pueblo contra la nobleza opresora-. Sin embargo a ambas aconteció fenómeno idéntico a la de 14: la mayoría de la nación les fué perfectamente hostil. Por consecuencia simpatiza -la mayoría- con todo movimiento antagónico al revolucionario. Razón esta que explica la simpatía por el Villa posterior a la Convención y por las rebeliones de Guadalupe Sánchez y Estrada.

Pues bien, la razón de la antipopularidad de toda revolución auténtica es fácil de advertir. Hasta el extremo, tan concluyente nos parece, que se puede afirmar que toda revolución que no sobrelleva el fallo adverso de la mayoría, no es una revolución genuina. Se comprenderá la verdad del aserto anterior haciendo la siguiente reflexión. Toda revolución mientras sea provocada por los más profundos motivos insertos en la raíz misma de la vida de la nación, tiene forzosamente que importar una radical modificación, una total innovación de todo el sistema de vida precedente. Las revoluciones políticas -las menos graves- tenderán nada más a reformar el sistema político vigente. Como la política no interesa en la mayoría de sus aspectos estratos profundos del alma colectiva, las rebeliones políticas no tienen la significación ni la importancia de las revoluciones sociales que intentan mudar no solo los sistemas políticos, sino la estructura misma de la sociedad. A esta última especie de revoluciones pertenece la de 14. Ahora bien ¿no es un lugar común afirmar que la muchedumbre es siempre hostil a toda radical modificación? Aquí reside la causa de la antipopularidad de las revoluciones. Aquí el por qué de que, no solo no sea amada, sino que ni siquiera se la comprenda y hasta se la mire con el horror con que se contemplan los grandes cataclismos de la naturaleza.

La modificación de la vida social tiene por fuerza que significar alteración de las costumbres de los individuos y del lugar que cada uno de ellos ocupa en la jerarquía social. Esta alteración importa inmediatamente la necesidad forzosa de adoptar en la lucha por la vida una actitud diversa a la habitual. En tanto que la revolución trastorna por completo el ambiente económico social, el sustento no se gana sino a costa de un verdadero combate en que el más hábil o más astuto logra siempre la mejor tajada. La muchedumbre inerte, pasiva, pacífica como todo rebaño, se verá arrastrada por el vendaval revolucionario e impotente para a-

moldarse a las nuevas situaciones. El instinto gregario le es insuficiente. ¿Cómo pues podrá ser popular una revolución? Por otra parte, ¿cómo comprenderá la necesidad de las innovaciones quien nunca ha meditado en ellas y cuya misma naturaleza tiene por fuerza que ser antagónica a las modificaciones esenciales?

Desechada por inexacta la idea de la popularidad de las revoluciones, ¿en qué sentido puede afirmarse que son "populares"? Si se habla a menudo de revoluciones populares, una de dos: o se usa equivocadamente el término o este posee otra significación diferente a la que hemos apuntado. Ciertamente existen revoluciones populares en grado máximo, si se distingue "popular" de adhesión colectiva, de simpatía general, de afinidad uniforme, de unificación. Revolución popular significa que ha sido causada por intereses populares, en favor del pueblo, es decir, de la masa anónima e indiferenciada de la colectividad -las clases importan diferenciación, lo mismo que las estirpes; no son pues "pueblo", en tanto que sean clase o estirpe y apoyada precisamente por las fuerzas de que esta misma masa disponga en parte. En este sentido la revolución de 14 es en grado máximo popular, más que la francesa y tal vez en mayor grado que la rusa. Aquella fué un movimiento en favor de la clase burguesa, dirigida por la clase media y apoyada en el malestar general del pueblo contra la nobleza. La rusa, realizada por obreros y soldados contra el régimen autocrático de los zares y con miras a una absoluta modificación de la estructura social en favor del "proletario". Revolución "proletaria" ya que lo único de significación en ella era el "proletario". La terminología al uso. (Pasa a la 6a. página)

## La Revolución....

(Viene de la 2a. pág.)  
so, sufre una esencial modificación trascendente. Proletario sustituye a pueblo. Esta variación de los términos supone una más profunda modificación de la realidad. La realidad que se alude con el vocablo "pueblo" no es la misma que connota "Proletariado". Este supone una determinación precisa, estricta, de un verdadero sector de la sociedad. En cambio "Pueblo" término general, puede contener las significaciones y alusiones que se quiera. Pues bien, si la rusa fué ya una revolución "proletaria", la de 14 fué todavía una revolución "popular", del pueblo en general, sin la restricción de "proletariado". a los exámenes de conciencia y de libros.

Y colorín colorado.....

BANDERA DE PROVINCIAS  
QUINCENAL CULTURA

Director:  
Alfonso Gutiérrez Hermosillo.

Concesionario de Anuncios:  
Miguel Segóvia

Teléfono Mexicana 27-91  
Apartado Postal 362.

Guadalajara Jal. México

NUESTROS AMIGOS  
CORRESPONSALES

MEXICO, D. F.  
Lic. Enrique Martínez Ulloa  
General Prim 37½

Antonio Gómez Robledo  
Av. Chapultepec 59

PUEBLA,  
Licenciado Enrique Gómez Haro  
Centro Industrial Mexicano  
Delfino C. Moreno  
Biblioteca del Colegio del Estado

QUERETARO,  
Manuel V. Magallón  
Av. Madero 59

VERACRUZ  
T. Mario Ronzón Rivera  
1a. de Miguel Palacios 5.  
Jalapa, Ver.

Habacuc C. Marín  
Of. de "El Diario".Veracruz, Ver.

TAMAULIPAS,  
Prof. E. Tejeda  
Hotel Victoria.  
Ciudad Victoria, Tamps.,

AGENCIA EN MEXICO, D. F.  
MISRACHI. — Av. Juárez 10

SUSCRIPCIONES ANUALES:

En la República Mexicana. \$2.00  
En España Siete pesetas  
En otros países Un dólar.  
El ejemplar vale diez centavos mexicanos.

ANUNCIOS:

Cincuenta centavos el centímetro  
de columna.

"BANDERA DE PROVINCIAS"  
se vende en las Librerías de  
Font y Moya y en los Portales.

## "EL SURTIDOR"

Librería, Papelería, Libros de Texto y de Consulta para Alumnos y Profesores, Libros de Arte para Arquitectos y Artistas. Artículos Escolares, de Escritorio, para Obsequio y Pintores. Gran Surtido de Artículos Religiosos.

J. TRINIDAD OCHOA REYES  
GUADALAJARA, JAL., MEX.

Morelos 422. Apartado 207 Teléfono Mx. 1290.

SI QUIERE USTED HACERSE RICO COMPRE SUS BILLETES  
EN LA ALACENA DEL SEÑOR

MANUEL LEE

TABACOS LABRADOS ESCOGIDOS.

Contraesquina del Sagrario.

## EL PALACIO DE CRISTAL

HEMUDA HNOS.

El mejor surtido en Porcelana decorada,  
Cristalería. Fierro esmaltado.

Ventas al por Mayor y Menudeo

Farmacia "Escobar"

ALEZ LUNA

ADMINISTRATIVOS

TEL. MEX. 11-55

OLA VALADEZ

TISTA

GUADALAJARA.

APERIO"